LA REFORMA


F1233
N949
1059


1020002844


CAPILLA ALFONSINA
UANL

Indice

¿Será su autor don Tomás Mejía?

NUEVA FORMA

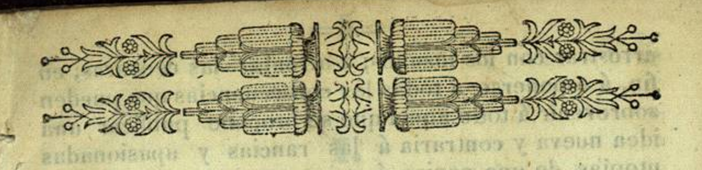
DE

GOBIERNO EN MEXICO,

O SEA

SU VERDADERA E INDISPENSABLE REFORMA.





ENTRE tantas vicisitudes todas desfavorables, que ha sufrido la nacion mexicana desde la independencia hasta la época presente, no se habia presentado despues de innumerables revoluciones y de varias guerras con el estrangero, una ocasion tan oportnna como favorable, cual la presente, por la intervencion europea; para que los mexicanos, abriendo los ojos y prescindiendo de antiguas y perjudiciales preocupaciones, traten de poner un remedio radical y perpetuo á los males que tenemos que lamentar, y que por medio siglo han venido creciendo hasta postrarnos en una agonía de inmoralidad, de desórden y de anarquía. Estos padecimientos tan dolorosos, tan continuos, tan innumerables hasta el dia de hoy: y por otra parte, el justísimo temor de que nuestra apatía característica, ó nuestros viejos errores nos hagan desaprovechar las felices oportunidades que hoy se nos brindan; son los motivos poderosos é irresistibles que obligan á un escritor sin talento, sin conocimiontos teóricos de política, á olvidar su ignorancia, á vencer su cobordia, á

arrostrar con los insultos; á afrontar las censuras, en fin, á esponerse á todas las consecuencias que pueden sobrevenir á todo aquel que se propone publicar una idea nueva y contraria á las rancias y apasionadas utopías, de una nacion á quien no es posible llamar pensadora, ó de un pueblo en el que los que piensan, y son muy pocos, jamás han visto mas allá de su propio interes, ni se han ocupado jamás del bien general de su patria.

Es, por consiguiente, empresa muy audaz; lo confesamos, escribir contra nuestra forma actual de gobierno, y no lo es tanto por la falta de luces necesarias, cuanto por la dificultad de reseñar siquiera nuestros contiguos errores, de compendiar sin perjuicio de la claridad, innumerables reflexiones, y de encerrar materias que para tratadas demandarian volumenes, en un breve opúsculo que se desea llegue á las manos de todos los mexicanos, y pueda ser adquirido, leido y comprendido por todos. Si de la lectura é inteligencia del pequeño, modesto y humilde escrito que comenzamos resultare la persuacion, que es el fin que nos proponemos; creerémos haber hecho un gran servicio, no solo á nuestra patria, sino al mundo entero en cuyo teatro debe honrosamente figurar. Y aunque esto es mucho, nos atrevemos á esperarlo, porque estamos persuadidos de que la Providencia está obrando de una manera estraordinaria en favor de los mexicanos, por tanto tiempo desgraciados. Que se lea sin prevencion, que no se nieguen obstinadamente los hechos: que se saquen segun buena lógica las consecuencias: que nadie se avergüenze de confesar su error, y que haya bastante valor para desprenderse de preocupaciones. Esto es lo poco que se pide al lector, para que atentamente se haga cargo de unos cuantos artículos que ya comenzamos.

I.

Por qué la paz ha huido de entre los mexicanos.

No es esto un problema díficil de resolver, si nos hemos de contentar con la razon que á cada uno ocurre; pero no es fácil esponer en su número y su valor, cada una de las causas que han ahuyentado de México, la prosperidad y la paz por tantos años, cuantos contamos de independencia. Reflexionémos brevemente sobre nuestra historia, y verémos con claridad, que nuestra emancipacion, seguida inmediatamente de una rigorosa sugecion y mal comprendida y peor aprovechada, fué el principio de nuestra desmoralizacion, de nuestras desgracias. A semejanza de un hijo ó de un pupilo, á quien el tutor ó el padre han educado hasta la edad en que acaba la minoría en un imprudente encierro, y en privaciones de todo género: sacándolo luego y repentinamente á un mundo, ó á una sociedad que no conoce: así los mexicanos, ignorando todas las reglas de gobernarse, acostumbrados solamente á obedecer bajo el yugo de un gobierno severo y reservado, se hallaron de improviso dueños de su pátria, de su libertad, y de inmensos bienes que desde luego comenzaron á derrochar. La educacion en lo religioso y en lo moral, tal vez mejor que la que se daba en la Península, no podia ser peor en lo civil. Poco se sabia de agricultura, menos de comercio, de industria nada, y de política menos que nada. La juventud aborrecia las artes mecanicas y el trabajo, y los hombres veian con envidia todos los empleos en poder de los españoles. Hasta aquí parecen disculpa-

arrostrar con los insultos; á afrontar las censuras, en fin, á esponerse á todas las consecuencias que pueden sobrevenir á todo aquel que se propone publicar una idea nueva y contraria á las rancias y apasionadas utopías, de una nacion á quien no es posible llamar pensadora, ó de un pueblo en el que los que piensan, y son muy pocos, jamás han visto mas allá de su propio interes, ni se han ocupado jamás del bien general de su patria.

Es, por consiguiente, empresa muy audaz; lo confesamos, escribir contra nuestra forma actual de gobierno, y no lo es tanto por la falta de luces necesarias, cuanto por la dificultad de reseñar siquiera nuestros contignuos errores, de compendiar sin perjuicio de la claridad, innumerables reflexiones, y de encerrar materias que para tratadas demandarian volumenes, en un breve opúsculo que se desea llegue á las manos de todos los mexicanos, y pueda ser adquirido, leido y comprendido por todos. Si de la lectura é inteligencia del pequeño, modesto y humilde escrito que comenzamos resultare la persuacion, que es el fin que nos proponemos; creerémos haber hecho un gran servicio, no solo á nuestra patria, sino al mundo entero en cuyo teatro debe honrosamente figurar. Y aunque esto es mucho, nos atrevemos á esperarlo, porque estamos persuadidos de que la Providencia está obrando de una manera estraordinaria en favor de los mexicanos, por tanto tiempo desgraciados. Que se lea sin prevencion, que no se nieguen obstinadamente los hechos: que se saquen segun buena lógica las consecuencias: que nadie se avergüenze de confesar su error, y que haya bastante valor para desprenderse de preocupaciones. Esto es lo poco que se pide al lector, para que atentamente se haga cargo de unos cuantos artículos que ya comenzamos.

I.

Por qué la paz ha huido de entre los mexicanos.

No es esto un problema díficil de resolver, si nos hemos de contentar con la razon que á cada uno ocurre; pero no es fácil esponer en su número y su valor, cada una de las causas que han ahuyentado de México, la prosperidad y la paz por tantos años, cuantos contamos de independencia. Reflexionémos brevemente sobre nuestra historia, y verémos con claridad, que nuestra emancipacion, seguida inmediatamente de una rigorosa sugecion y mal comprendida y peor aprovechada, fué el principio de nuestra desmoralizacion, de nuestras desgracias. A semejanza de un hijo ó de un pupilo, á quien el tutor ó el padre han educado hasta la edad en que acaba la minoría en un imprudente encierro, y en privaciones de todo género: sacándolo luego y repentinamente á un mundo, ó á una sociedad que no conoce: así los mexicanos, ignorando todas las reglas de gobernarse, acostumbrados solamente á obedecer bajo el yugo de un gobierno severo y reservado, se hallaron de improviso dueños de su pátria, de su libertad, y de inmensos bienes que desde luego comenzaron á derrochar. La educacion en lo religioso y en lo moral, tal vez mejor que la que se daba en la Península, no podia ser peor en lo civil. Poco se sabia de agricultura, menos de comercio, de industria nada, y de política menos que nada. La juventud aborrecia las artes mecanicas y el trabajo, y los hombres veian con envidia todos los empleos en poder de los españoles. Hasta aquí parecen disculpa-

bles los males que originara la ignorancia y la inesperiencia; pero si continuamos nuestro examen, no podrémos perdonar á la generacion que nos ha precedido.

De la privacion de los empleos nació la ambicion, que unida á la pereza, que es como vicio regional, hizo á los mexicanos mas indolentes sin ser por esto ménos codiciosos que sus padres ó dominadores. Mezcla funestísima de pereza y codicia que precipitan al hombre en los vicios del juego, del robo, de la envidia y otros semejantes. Desde que los nuevos independientes entendieron que eran dueños de los destinos, desde que en el año de 827 fueron desposeidos los españoles que los conservaban, comenzó el mas horroroso desórden y se sembró la funesta semilla de las revoluciones, que habia de germinar tan precoz, tan rápida y tan abundantemente. No solamente se conservaron las oficinas y empleos antiguos; sino que se inventaron otros innumerales de nueva creacion, ó para ostentar, ó mas bien para colocar ahijados, parientes, amigos, y hasta rufianes. No se pensó absolutamente en la capacidad, en la honradez, en el mérito de los empleados; sino que parecia que solo se pensaba en que los mas duchos viviesen à costa de los mas necios. No tan solo se admitió á los aspirantes; sino que se invitó à los ambiciosos con la ereccion de una junta calificadora que se llamó de *premios*, ante la cual presentaron sus servicios útiles ó perjudiciales, probados ó no probados, muchísimos individuos, aun de los que por motivos demasiado innobles y vergonzosos habian pertenecido á la revolucion. Fueron entónces galardonados el robo, el incendio y la crueldad. Llovieron empleos, condecoraciones y grados militares, sueldos que habria de soportar un erario que nunca existió, y que se había de llenar para vaciarse

luego, á costa de un comercio naciente, de una industria en infancia y de una agricultura abandonada.

Llenáronse entónces en los colegios las cátedras de Jurisprudencia, con jóvenes á quienes se hizo entender, que encontrarian un porvenir mas descansado y mas tranquilo y lucrativo, y cayó á poco tiempo sobre el pais, como la langosta sobre los campos, esa plaga de abogados desaplicados, ignorantes é ineptos, aunque con algunas honrosas escepciones compensadas con los muchos abogados desleales y de mala fé: plaga que habia de componer una parte, acaso la mayor, de los aspirantes á las magistraturas y á las sillas de los congresos, defendiendo siempre, como el tigre defiende su presa, el sistema de representacion del fantasma de la representacion nacional. Otros jóvenes tomaron otro camino para llegar al mismo término. El uniforme militar alhaga mucho la fantasía del hombre sin sustancia: la vida libre y volantona, lisongea las paciones de los primeros años: el odio al trabajo, ó lo que es lo mismo, el amor al ocio, por una parte, y la facilidad de adquirir una presilla, fué tentacion muy fuerte á que se rindió muy pronto un gran número de individuos de la clase media de nuestra poblacion: clase que á penas compone una octava parte (de la poblacion) la mas díscola sin duda de los habitantes. Tales fueron luego los paladines de las revoluciones en todos los sentidos políticos, y muchas veces contra los gobiernos y gobernantes que procuraban la moralidad y el órden. Tiempo tendrémos de hablar con mas estension sobre estas clases. Por ahora bástenos reconocer en ellas los gérmenes de la ambicion y de la discordia que devora al pais.

No debemos, empero. olvidar otra fuente de disturbios no menos fecunda, y fué, el abuso de la libertad, palabra que se comprendió muy mal, y que hasta aho-

ra pocos comprenden, y muchos interpretan á su manera. Seria divertido el preguntar en un congreso, que se debe suponer la asamblea mas ilustrada, á cada diputado en particular, que entendia por *libertad:* sin permitir á nadie que dijese, *no sé:* y el confrontar las distintas y aun contrarias ascepciones de la palabra, nos manifestárian de donde nace la oposicion de nuestras obras. Libertad: espresion tan repetida, nunca esplicada, y lanzada al pueblo ignorante, como desde los balcones de los palacios se les arrojaba en otros tiempos una gran cantidad de monedas, ó medallas de plata en las fiestas que se llamaban juras. Libertad: palabra á cuya sombra se han abrigado todas las revoluciones, y que siempre ha servido á los partidos para cometer sus esacciones, violar las garantías individuales, atacar la propiedad, engañar á los simples y sacrificar en las guerras á los indios y á los pobres, para quienes no se hizo la libertad. Libertad: y con ella queda impune el rico, irresponsable el magistrado, insolvente el administrador, desairado el militar, desobedecido el gobernante, burlada la ley, desorganizada la familia, perdida la moral, y disuelta la sociedad. Libertad de iniciativa que reune los tumultos á la voz de un demagogo, para ir á los palacios á insultar á las autoridades ó á pedir disposiciones concebidas entre gritos en cabezas acaloradas por el aguardiente. Libertad de imprenta: para que nuestra nacion manifieste al mundo civilizado nuestra ignorancia ó nuestra barbarie, y que nunca ha existido realmente, sino que la imprenta ha estado esclusivamente á disposicion del gobierno que prevalece. Libertad de opinion que jamás se ha conocido por que ninguna bandería tolera la que le es contraria, y nunca ha faltado manera de perseguir, al que de palabra ó por escrito, se espresa contra el sistema

reinante. Libertad de cultos: que ni se necesita, ni se necesitará, ni ha servido en los últimos años desde que se decretó, ni la ha habido; sino porque la iglesia en México jamás ha molestado al judio, ni al protestante, ni al incrédulo ni al apóstata: cuando el gobierno liberal que la proclama, tanto y de tantas maneras ha perseguido al clero y á la iglesia. Libertad individual: y el artesano y el campista son llevados con violencia á la milicia: y el rico y el propietario tienen que esconder lo que poseen, y el eclesiástico y el religioso no pueden vivir ni vestir como quieran. Libertad de conciencia, y se ha de jurar tal constitucion, y se han de hacer protestas contra la propia opinion, y el sacerdote ha de administrar los sacramentos, cuando y como se le antoje al primer perillan que lo llame. En suma: ¿qué libertad es la que hemos adquirido ó disfrutado? La libertad del mas fuerte, del mas astuto, del mas atrevido, ó del mas malvado.

El pueblo es tan ignorante y desgraciado como siempre, y hoy mas que antes: sus necesidades crecen al par que el lujo y los placeres son mas para los que lo engañan. El comercio se convierte en contrabando: la industria en fraude: las ciencias en sofisma: la propiedad en despojo: la justicia, en iniquidad: el erario, en latrocinio: el gobierno en tiranía: y ¿la libertad?.....la libertad en la mas vergonzosa esclavitud. Por esta razon la paz ha huido del suelo mexicano, abandonándolo á los horrores de la guerra, que han sido la triste, pero precisa consecuencia de la desmoralizacion de los pueblos, y de la mala inteligencia y peor aplicacion de la libertad. Por esto, la anarquía se ha introducido en el desdichado pais de México, para que, como siempre sucede, se siga la tiranía ó el despotismo, si los mexicanos no acaba-

mos de desengañarnos de que han sido para nosotros no solo inútiles, sino muy perjudiciales las instituciones democráticas. Veámoslo patentemente en el artículo que sigue.

II.

Gobiernos que nos han regido y sus formas.---Los efectos que han producido los sistemas democráticos.

Siempre obligados á repasar nuestra historia tenemos necesidad de ocurrir á los principios de nuestra emancipacion de la España; pero esta necesidad es mayor cuando hay que mencionar los gobiernos que han regido á la nacion y sus formas: habiendo de hablar despues de los efectos funestos que han producido los sistemas democráticos.

Desde que el grito de independencia dado en 1810, sin plan, sin organizacion, sin eco, debió hacer esperar para mejores circunstancias, una revolucion que lograra su fin; se conservó entre los mismos insurgentes mas ilustrados la idea de mantener el gobierno monárquico: y nos abstenemos de dar pruebas de esta asercion, por que se hallan bien claras en los hechos: pruebas que de lo contrario nadie podrá exhibir. Pero una hay en favor, que no podemos pasar por alto, y que nos convence de que los primeros y los últimos que trabajaron por la libertad de México, jamás pensaron en formas republicanas, sino despues de la primera revolucion intestina. El plan de Iguala y los tratados de Córdoba, que entrañaban como punto principal la monarquía, fueron los únicos elementos que reuniendo las opiniones, facilitaron la grandiosa empresa que no habia alcanzado la insur-

reccion. No olvidémos esta importantísima reflexion, y el recuerdo de que en los primeros años de la independencia, y solo entónces se pudo decir con verdad, que en México no hubo divisiones habiendo concluido las que existian no solo entre mexicanos y españoles, sino las muy antiguas entre los mismos mexicanos. Esta union continuó sin romperse mientras Iturbide se mantuvo en el trono, que ni quiso manchar con sangre mexicana, ni quiso conservar contra la opinion de algunos cuantos.

¿Quién pudiera tener á la mano una carta, acaso el escrito mas juicioso que dió á luz el Sr. D. Jose M. Tornel, escrita á D. Antonio Lopez de Santa-Anna sobre las grandes dificultades de convertir el imperio en república y las consecuencias que de tal mudanza se seguirian? Prueba del gran talento del Sr. Tornel en su juventud: profecía de los males que el pais habia de sufrir por el sistema republicano y por el general Santa-Anna. Hablaremos en su lugar de este personaje. México se declaró república, ¿Se consultó al pais, al pueblo, para tan importante variacion?... Quedaban con todo hombres de buena fé, vivian muchos individuos de buena intencion animados de los mas nobles deseos. Los primeros congresos se formaron de sujetos muy notables por sus principios, por su saber y por su amor á la patria. Con todo esto; se hizo sentir, y mucho, ó la ignorancia é inesperiencia que era natural, y muy dañosa, al tratarse del porvenir de la nacion, ó el efecto terrible, mas perjudicial que el de la ignorancia, de ver los objetos por mitad, que es peor que perder la vista; el efecto de conocer muy á medias la política, que habia sido para los mexicanos como un arte misterioso. Se adoptó con ligerísimas variaciones la constitucion de Estados Unidos hasta con sus frases mal traducidas.

Se quiso que México se llamase Estados-Unidos y ¿qué tiempo bastaría para mencionar tan solo, las diferentes circunstancias, las enormes incongruencias de uno y otro pais, de uno y otro pueblo, de unas y otras costumbres, de una y otra religion, de una y otra raza, de dos naciones, en fin, tan diferentes, tan opuestas, como lo puedan ser el Norte y el Sur. Fué México, República á despecho de los que hicieron su independencia: quebrantando los tratados de Córdoba: barrenando el plan de Iguala y sin poder tener idea de un gobierno monárquico; porque el de Iturbide fué un relámpago, del que se contaron, y hoy se han olvidado anécdotas falsas, ridículas en su invencion: quedándonos tan solo el conocimiento harto doloroso (y ¡ojalá no sea sin fruto!) de los males que nos ha acarreado el gobierno republicano. Con él se puede decir, perdió el pueblo todos sus derechos. que le fueron arrebatados ó por el populacho ó por los revolucionarios que fueron mas astutos y audaces. Convulsiones contínuas, un trastorno tras otro, guerra despues de la guerra, estos han sido los efectos del sistema, como son los últimos padecimientos de un enfermo, los vuelcos de un cuerpo cada vez mas repetidos y violentos, hasta que el cancer que lo devora lo reduce á la agonía y acaba de descomponer todo su físico; y como está hoy la nacion, cercana á su muerte política, descompuesta absolutamente su viciada y defectuosa organizacion. En el año de 832 guerra de presidentes, en 836, centralismo, y se perdió Tejas: en 846, federacion otra vez: en 852, otra guerra de presidentes y centralismo: en 856, plan de Ayutla y federacion, otra vez por tercera: y desde entonces guerra á muerte entre los partidos. ¡Cuantas constituciones y cuantas reformas! ¡cuantos presidentes siempre turnando con Santa-Anna! Ministros á

centenares. Dictaduras al fin de cada revolucion. Guerras estrangeras todas perdidas. El Territorio reducido á casi una tercera parte. ¿Qué cosa nueva y provechosa se ha establecido? ¿En qué artículo se ha mejorado? ¿De qué han servido treinta y ocho años de sistema republicano? De nada: peor que de nada, de mucho mal.

Delinearémos con menos tosquedad este cuadro de brochazos, diciendo cuatro palabras mas por menor acerca de las instituciones republicanas. Mas para no cansar al lector, proseguiremos en capítulo aparte.

III.

Instituciones republicanas.---Elecciones populares.---Milicias cívicas.---Congresos.---Soberanía del pueblo.

Casi á estas cuatro cosas se reducen las instituciones democráticas, y de cada una y de los grandes males que han causado al pais diremos algo.

Es uno de los derechos del hombre el elegirse á quien lo mande y á quien sacrificar, dice Becaria, una parte de su libertad para gozar tranquilamente de la parte que le queda. Ecselente doctrina. cuando el ciudadano es bueno y buena la autoridad: cuando esta dá leyes justas, y aquel quiere obedecerlas. De este derecho de eleccion se ha querido hacer dueño al ciudadano, y se ha tenido por ciudadadano el que la ley electoral, siempre diferente, ha querido considerar como tal. Dejemos á un lado esta diferencia, mas ó menos amplia ó restringida segun ha dominado uno ú otro partido; pero no dejemos de asentar, que el pueblo en general ni ha comprendido aquellas leyes ni aun el derecho que le conceden. ¿Qué sabe el po-

bre menestral ni el indio idiota lo que son elecciones primarias ó secundarias? ¿Que aspiracion han tenido las mazas á sostener este derecho, cuando muchas veces ha sido necesario imponerles penas de multas para que se presenten á votar? ¿Por qué si la eleccion es libre corren los partidarios á ocupar las mesas para instalarlás: pendiendó siempre el resultado de la opinion del presidente y los escrutadores? ¿Por qué para elecciones, tanto primarias como secundarias se dan con amenazas ó con promesas las cédulas hasta impresas? ¿Por qué hay tantos reclamos y tan escandalosas historias despues de las elecciones? La respuesta á tantas preguntas es una sola. Las elecciones populares no han sido entre nosotros mas que armas de partido de que se apodera el mas ducho, el mas atrevido y el mas descarado. La violencia, la seduccion, la amenaza, el engaño y hasta la mas ruin trapasería han presidido á nuestras elecciones populares: ayudando por otra parte la ignorancia, la apatía y la indiferencia con que hasta hoy ha visto la mayoría de la gente honrada los mas caros intereses de la nacion. Basta lo dicho, aunque muy poco, acerca de elecciones populares; digamos dos palabras acerca de milicias cívicas.

Ellas son otra institucion liberal, otra arma de partido. Institucion que como todas las demagógicas, encierra en sí las mas groseras contradicciones. No se puede negar la necesidad de la fuerza armada, ni se quiere admitir la existencia del ejército; y se cree concilarlo todo formando milicias que aborrecen el fuero militar para el ejército, y lo reclama para sí: que jamas han servido provechosamente en guerra con el estrangero, y siempre, han sido instrumento de revolucion: que casi siempre han recibido sueldo del erario y casi nunca han estado á la obediencia del go-

bierno. Milicias que separando á los hombres del trabajo, han desmoralizado profundamente las clases inferiores de la sociedad, haciéndolas contraer los vicios del soldado, sin que se les pueda aplicar la severa y rigorosa ordenanza que este necesita, para contenerse y corregirse. Ni han sido otros los promovedores de tales milicias, que los demagogos, que de ellas se sirven para ganar elecciones, formar clubs, que manejan como maquinas, propagar ideas subversivas para molestar ciudadanos pacificos, vejar á los de contraria opinion, y mantenerse unos cuantos de las innumerables gavelas y multas que se imponen á los vecinos. Y no debemos olvidar que, siendo nuestro pueblo tan inclinado á la ociosidad, siempre ha resistido una institucion tan dañosa, tan contradictoria y tan molesta.

Ni en los mas remotos paises de Europa donde se ignoran las cosas de nuestro desgraciado pais, se da crédito á las mentiras de nuestros periódicos, que á cada paso afirman, que los ciudadanos en masa ocurren á las prefecturas á pedir armas, y se agregan á la milicia cívica; porque allá, como acá, sabemos cual es el lenguage periodístico, y que esto dicen los liberales cada vez que, usando de la tiranía que acostumbran, violentan al infeliz pueblo con levas y prisiones, de que no se ven libres sino redimiéndose asi mismos con dinero que roban sucesivamente el cabo, el sargento, el oficial, el gefe. Tales son las milicias cívicas, sin organizacion, sin disciplina, sin ordenanza, sin moral ni subordinacion: y tal es uno de los mas firmes apoyos del sistema republicano, solo útil para causar y conservar el desórden, la revolucion, la anarquía, que son los elementos en que viven los liberales, y á los que dan el nombre de *progreso*. ¿Y qué dirémos de su espíritu de multiplicar congresos,

aumentando el número de estados, y proyectándolos aun para el distrito de la capital? Soberanías pigmeas, nuevas fuentes de ambicion, grande material para las intrigas, manantiales de leyes confusas, y aun contradictorias asambleas, casi siempre, de ignorantes, entre quienes dominan algunos que lo son menos para ser mas malos, cuerpos antipáticos entre sí, y para la nacion, que hacen del derecho nacional un caos, legislaturas siempre opuestas á la general del centro. Esto y mas son los congresos. A ellos van los mas entrometidos, sin conocer la ciencia política, sin haber saludado la jurisprudencia, sin pensar mas que en las dietas, unos á dormir, otros á aprobar, muchos á callar, y los mas desvergonzados á desempeñar, dicen, los poderes y mision que han recibido de sus comitentes: decretando lo que la nacion reprueba, y repitiendo las palabras: *Soberanía popular libertad*, y demas, del inmundo diccionario democrático; á convertirse en otros tantos tiranos, cuantos son los diputados convertidos en tales por la magia de las elecciones que se quieren llamar populares. Cuando en los Estados faltan estos tiranuelos, queda un gobernador soberano que á fuerza de audacia ó del predominio que adquiere entre los infelices pueblos que le temen, se convierte en un pequeño dictador á quien el gobierno supremo contempla, de miedo que se le pronuncie, y el, en correspondencia desobedece y se burla del supremo gobierno, siempre débil y falto de los medios de hacerse respetar en las remotas distancias, que imposibilitan la eficacia de una autoridad, que quiere ser liberal, y que para tal fin debia contar con gentes mas dóciles, mas ilustradas, mas fieles y mas animadas del espíritu público. Pero ¿dónde se encuentran en la república este espíritu, esta ilustracion, esta lealtad? ¿cual pues debia ser el porvenir de México, en

donde tanto han dominado los vicios políticos, cuanto han faltado las virtudes cívicas? ¿Y el pueblo........ Al pueblo es muy fácil darlo á conocer. Nuestra poblacion se compone de siete y medio millones de habitantes. De este número son cinco millones de indígenas, que desde que se hizo la independencia, nada han adelantado mas que el ser víctimas de revoluciones, que no son capaces de comprender, obligados por los partidos á tomar las armas, que aprenden á mal manejar á fuerza de palos y de crueldad, para ir á morir en la guerra sin saber como ni por que. Estas pobres gentes, que son los brazos de nuestra imperfecta agricultura, no quieren mas que la paz y nada les importan las reformas, el progreso, la libertad ni la soberanía. Con todo, el ridículo sistema liberal los llama, como por ironía, ciudadanos y los hace votar en las elecciones, y con pretesto de ilustrarlos, los esplota, los tiraniza, los desmoraliza, y los hace insubordinados. Quedan dos y medio millones, y de estos es necesario descontar mas de la mitad, que se llama de razas, de la que se surte el servicio de las haciendas, las casas, y alguna parte de los industriales mecánicos. Esta clase mas racional, pero no mas ilustrada, suele formar con los vagos, y algunos artesanos los pelotones que agita el demagogo para que griten por las calles vivas ó mueras, segun se les advierte ó se les paga: proclamando hoy lo que ayer condenó. Si de ella salen algunos héroes, son ladrones de caminos, asesinos, bandoleros que llenan las cárceles, cuando hay algun órden, para que los revolucionarios los saquen como de un reten, y entonces son escelentes soldados liberales. Quédanos una muy pequeña fraccion que todavía es necesario reducir á la mitad, descontando á las mugeres, á quienes en las repúblicas se concideran como cosas y no como gen-

tes: Pues en esta pequeña parte tenemos que fijar nuestra vista, buscando lo que se llama pueblo soberano. Pero dejemos por algunos momentos suspenso este artículo, para cumplir con lo prometido en el segundo y he insinuado en el tercero. A saber: indicar los efectos que en el pais han producido las ideas liberales, y los sistemas republicanos.

IV.

Revoluciones y estado presente de la nacion.

Habia de llegar precisamente un dia en que se comenzaran á sentir los terribles resultados de los antecedentes que hemos mencionado, aunque tan compendiosamente, y omitiendo muchos que ningun mexicano desconoce. Puede una familia dentro de su casa por un tiempo dado ser víctima de la inquietud, del desórden, de la discordia, de la prodigalidad, y de todos los vicios y faltas que se quieran; pero llega la vez en que salga al público el escándalo, que se perjudique al vecino, que no se paguen las deudas, que se insulte á los estraños, y que los mismos individuos comensales, queriendo verse libres de tantos males, ocurran á la justicia, ó al apoyo é influencia de quien pueda mas. Tal ha sucedido, con la respectiva proporcion, en la República. Pero antes de considerar tan lamentables efectos, veamos brevemente cuales han sido las causas.

Este raciocinio es tan sencillo y claro, como concluyente. Nadie puede negar que en México nunca ha faltado la revolucion en este ó el otro sentido. Pues bien: la revolucion no es otra casa que la desobediencia á las leyes buenas ó malas, y al desconocimiento de un gobierno cualquiera que sea: consecuencia, ó

las leyes y el gobierno son malas, ó los súbditos y ciudadanos son rebeldes. Escójase lo que se quiera: y bien pueden ser ambos estremos: y vendrémos á concluir sin violencia, ó que los gobiernos y sus sistemas son insuficientes para mantener al pais en órden y quietud; ó que los mexicanos necesitaron, y hoy mas que nunca necesitan, un gobierno mas central, mas fuerte, mas poderoso, en fin, un gobierno que no sea ninguno de los que hasta ahora se han ensayado.

Era ya un milagro que por tanto tiempo no hubieran salido la evidencia, la cobardía é imbecilidad de nuestros militares, la incapacidad é ignorancia de nuestros congresistas, la rapacidad y descuido de nuestros empleados, los despilfarros y desórdenes de nuestros financieros, la rudeza y audacia de nuestros letrados, la pueril ambicion y ambandono de los presidentes; y por último, la ordinariez, la brutalidad, la avilantez, la impetuosidad, la avaricia, la relajacion y la impiedad, de los que en esta última época se han apoderado del gobierno. Debido á tales antecedentes, la deuda esterior ha subido y sube cada dia á un guarismo que ecsede á la posibilidad; y solo una grande y sabia economía de mucho tiempo, podrá levantar á la nacion del estado de bancarrota en que yace. Merced á estos antecedentes, las contribuciones se multiplican, se varian, se aumentan, se perpetuan y tiempo hace que son insoportables, para un pueblo que casi no las conocia, y que hoy suda sangre, que no puede tampoco saciar la avaricia infernal de sus mandarines. Gracias á nuestro sistema republicano, proclamado por Santa-Anna, abrió este general la puerta para hacer tantas revoluciones, que amaestrado el paisen ellas, produjo despues dignos discípulos de tal mae stro, que las fraguaran contra el que los enseñó. Merced á nuestras ideas ultra-liberales; el

comercio, que entre nosotros ha sido sinónimo del contrabando, en que han ganado administradores y gobernantes; el comercio, repetimos, está absolutamente paralizado. Gracias á las guerras de la libertad y de la reforma, agoniza la agricultura, estando desiertas, desaperadas y aun quemadas las fincas de campo, que se riega hoy con sangre mexicana, en casi toda la estencion del pais. Gracias al sistema liberal, que desde el año de 21 á la fecha no se habia desarroyado, si hemos de creer á los rojos, nuestras ciudades están afeadas con ruinas de iglesias y conventos, quemados los pueblos, destruidos ó vacíos los edificios y casas de beneficencia, empobrecidos los ricos, abandonadas las empresas, poblados los lugares y los caminos, de ladrones, mutilados y méndigos. ¿Y cuándo acabaríamos, si tan solo hubiéramos de mencionar, como en lista, los frutos podridos y mortíferos que ha producido para nosotros el árbol emponzoñado de las ideas democráticas tan inaplicables á nuestro génio y á nuestro pais?

Es sin embargo imposible dejar de decir: que por un prodigio de la Providencia, y solo porque el siglo nos ha venido impulsando, no hemos vuelto à la barbarie de que nos sacaron los españoles por la conquista, que siempre han maldecido los liberales. Esto no nos ha librado, empero, de hallarnos hoy sin erario, sin ejército, sin marina, sin comercio, sin agricultura, sin caminos buenos y seguros, sin asilos en la enfermedad y la pobreza, sin los templos que levantaron nuestros padres, sin muchos de los elementos con que se hubiera contado para el adelanto y mejoría de México. Pobres, desnudos y robados por nuestros gobernantes, que se empeñan en darnos libertad, no nos quedará mas recurso que despojar al mas débil el mas fuerte. Desacreditados entre nosotros mismos y con

el estrangero, no queda á los puros otro recurso, que insultar á sus acreedores y amenazarlos insanamente, como D. Quijote cuando se puso frente á los toros. En fin, debemos á nuestros hombres y á nuestras ideas democráticas, ser la burla de todas las naciones civilizadas, los verdugos de nosotros mismos, el objeto de la compasion de los buenos, y del desprecio de nuestros malignos vecinos que con tanta malicia nos colocaron en la pendiente del abismo en que nos hallamos. La guerra nos debora, las contribuciones nos abruman, las injusticias nos exasperan, la miseria nos oprime, la desconfianza nos inquieta, los odios políticos nos consumen, los gobiernos nos desnudan, las leyes nos tiranizan. No hay paz, no hay garantias, no hay seguridad, no hay trabajo, no hay comercio, no hay constitucion, no hay leyes, ni órden, ni policía, ni subordinacion, ni autoridad. En fin, no hay libertad, y en su lugar se han entronizado la ilegalidad, la violencia, la arbitrariedad, la revolucion, la anarquía, el pillaje, la inmoralidad. Este es en pocas palabras el estado de la nacion. ¿Qué remedio?....

V.

No hay remedio á tanto mal, ni en lo pasado ni en lo presente.

Dejámos pendiente de propósito el artículo 3. ° en la parte que habla de las clases de nuestra poblacion, quedando la última deduccion, reducida á un medio millon de gentes entre las que encontramos á los que, aunque sea por indulgencia, se llaman pensadores. En este pequeño número hallarémos los partidos, la oficialidad del ejército, la turba de empleados, la muchedumbre de abogados, la mayor parte del clero, el

gremio de médicos, y casi todos los ricos comerciantes, hacendados y propietarios. En esta clase, y casi esclusivamente en ella, se encontrarán las opiniones, los intereces y la ambicion. Asi es que en ella debemos buscar, ó mas bien dicho, investigar, si hay remedio á los innumerables y mortales sufrimientos de nuestra sociedad; mas para cumplir con el encabezamiento de este artículo, veamos primero si el remedio se encontrará en lo pasado.

Se ha controvertido mil veces, si la situacion del pais se debe á las instituciones ó á las personas; y para dirimir disputas, habrémos de asentar, que se debe á unas y otras: veámoslo de bulto. Cuanto llevamos escrito prueba claramente, que no solo nuestros errores, sino tambien los sistemas nos han traido al desorden que hoy lamentamos. Ha sido una máxima liberal, aunque hoy no la guardan los puros, el no castigar con la última pena los delitos políticos. Esto no ha sido mas, que autorizar las revoluciones, cuyos autores en vez de ser castigados, han conseguido los mas altos grados, militares. Esta impunidad ha hecho que casi ningun presidente, aun de los electos constitucionalmente, concluya su periodo: que los congresos tambien hayan sido disueltos: y que esta circunstancia haya proporcionado á la nacion el desengaño de que ni las dictaduras hayan podido arreglar á la República. Las autorizaciones y facultades estraordinarias, han sido una sangrienta burla á la nacion, cien veces engañada por un partido. Cada presidente, cada gefecillo de estado, y hasta los cabecillas de partidas decretan y obran en virtud de las ámplias facultades que les conceden las bases de Tacubaya, el plan de Ayutla, el congreso del Estado, la voluntad nacional &c. &c. En vano, pues, buscamos el remedio de los males públicos en las instituciones que los

han causado, ó por que son en sí mismas malas, ó porque son inaplicables, ó porque el pueblo no las comprende, como dicen los liberales cuando se les confunde con los hechos. Las varias y prolongadas dictaduras, que muy poco tienen de democráticas, han dado mas leyes que los congresos. Los diputados como los ministros y presidentes, vueltos á sus casas no son responsables del estado en que dejan á la nacion, adeudada, ó comprometida ó infernada con otras naciones. Un congreso nuevo entra, mas ignorante que el pasado. Un nuevo presidente, lo hace peor que el que le precedió. Y no ha faltado alguno que no sepa ni leer. ¡Qué vergüenza para una nacion que se llama ilustrada! pero culpa ha sido del partido liberal que hayan ocupado su silla presidencial un Guerrero, un Alvarez y un Juarez.

Hemos llegado á nuestro pesar, á las personas de quienes individualmente no quiciéramos hablar; mas como las hay tan identificadas en nuestras desgracias, es indispensable hablar muy especialmente de uno. De una persona que ha sido la causa de casi todos nuestros males, que á todos los partidos alternativamente ha adulado, alternativámente ha defendido. Persona, que en las crísis revolucionarias ha sido cuatro veces llamada á la presidencia, sin que en ninguna haya mejorado la situacion. Persona que ha gobernado con elementos y recursos, con facultades mas que monárquicas, y que siempre pudo; pero nunca quizo, ni supo hacerl a felicidad de su patria. Persona que ha agobiado á la República con numerosas y pesadísimas contribuciones, hasta para gozar de la luz y que ni en las guerras estrangeras, ni en las intestinas ha sabido hacer la paz, ó alcanzar la victoria. Persona en fin, que uuestros lectores conocen tanto, que están diciendo ya "esta persona es el general

Santa-Anna." Y él es el que nos hizo republicanos en 824, el que en 832 nos quitó el mejor gobierno que México ha tenido, haciéndose partidario de los Yorkinos: el que en 33 por la mano de Farías dió las primeras leyes contra la Iglesia: el que en 36 fué conservador y perdió la guerra de Tejas: el que en 38 engañó á toda la nacion haciéndola creer, que habia expulsado á los franceses, de Veracruz: el que en 41 volvió á echar abajo el gobierno del general Bustamante, á quien habia pedido perdon poco tiempo antes: el que en 43 tiranizó á México con la 7.ª Base de Tacubaya: el que en 47 perdió todas las acciones de guerra que tuvo con los Americanos: el que en 52 volvió á la República para exasperar al partido puro con sus exageraciones, y abandonarnos luego entre las garras de los liberales irritados: el que ocupó el fondo de California, muy rico por cierto, y los bienes de extinguidos: el vendedor de la Mesilla.... ¿Cuándo acabariamos, si emprendiéramos hacer la negra historia de este personaje, á quien por la mayor parte debe la nacion su inmoralidad, su miseria, su prostitucion y su desórden. Dejémos á este personaje tan tristemente célebre, hijo legítimo de las revoluciones y de los errores del pais, en el olvido y en el desprecio, á que justamente lo han relegado los mexicanos: y baste solo lo dicho para desengaño de algunos individuos del ejército, que aun piensan que su presencia remediaria los males públicos.

Pero hemos mencionado al ejército. ¿Encontrarémos en él, como ahora está, alguna esperanza de mejoría? No, necesario es hacer algunas honrosas escepciones, aunque muy pocas, pero si concideramos al ejército en general, comenzando desde el soldado, hallarémos: que este siempre ha sido el infeliz indio, el jornalero, el criminal metido por fuerza al servicio

de las armas, llevado en cuerda para el reemplazo, vigilado para que no deserte, desnudo casi siempre y muerto de hambre, sin instruccion militar, sin esperanza de ascenso, sin moral, sin conocimiento de la ordenanza, cuyas severas penas se le aplican impunemente, castigado ó cruelmente asesinado á palos, descuidado en sus enfermedades, y víctima del robo y mal manejo de sus superiores, que enriquecen con su miseria. ¿Pueden tales soldados formar un ejército? Siguen los oficiales, entre los cuales hay algunos y muy graduados, que ni conecen los toques de la corneta y el tambor; pero en cambio saben especular con el prest, el rancho, las pasturas y vestuarios de la tropa, sin contar con lo que roban y saquean en el barullo de las revoluciones. Siguen los gefes y generales hechos los unos por los otros, y algunos ascendidos por medios tan bajos é indecentes, que no faltan bandas adquiridas por la rufianería. De estos Sres. hay innumerables en la capital, que ó gozan tranquilamente del fruto de sus rapiñas, ó viven del juego, y de la usura, sin cuidarse de la suerte de la patria, á quien dicen con jactancia, que han servido treinta ó cuarenta años: no siendo la verdad; sino que han sido sanguijuelas del erario y de la nacion: particularmente cuando ha gobernado el ídolo de los militares, Santa-Anna, á quien tambien han dado con el pié, cuando cualquier partido los ha comprado. Gentes venales, servidores del que mejor paga, sin opinion y sin moral, déspotas por su profesion, relajados en su conducta, versátiles y hoy conservadores, ayer puros, hipocritas defensores de la religion que no profesan, y de los fueros de que se han hecho indignos, amigos de las revoluciones de cualquier sentido en las que medran. Gentes en fin: que no se pueden clasificar sino de inútiles, unos, y de perjudiciales los mas. ¿Qué partido ha

sacado la nacion de un ejército que tantos millones le ha costado? ¿Y qué dirémos de los gefes y generales de nuevo cuño de los puros? que son como se vocifera en Europa mismo, ladrones de camino real, bandidos, bárbaros, fieras que tienen la gloria de ser peores que las creaturas del general Santa-Anna. ¿Se salvará la nacion con estas hordas que los partidos se empeñan en llamar ejército? cierto ciertísimo que no.

Demos un ligero vistazo sobre el resto de nuestro medio millon que vamos clasificando. De este hay que sacar al partido conservador, en el que hay que contar á los ricos y acomodados: no á los agiotistas que no tienen ni opinion ni patria, y que á penas se inclinarán á Santa-Anna, porque con él han hecho sus infames fortunas. Al partido conservador pertenecen, ademas, las pocas gentes de juicio, de órden, de esperiencia, y uno que otro digno militar sincero patriota: á el pertenecen los literatos, que son pocos, y algunos abogados hábiles y bien puestos, entre los que no contamos á los aspirantes; asi como no hacemos mencion de los letradillos, que no pueden valer sino en el sistema democrático, que los levanta como el viento á la basura. Al partido conservador pertenecen los eclesiásticos, siempre inactivos en política, y hoy sumergidos en la miseria y abyeccion. A este partido por último, pertenecen todas las clases inactivas de nuestra reducida sociedad ilustrada, que por decencia y justicia repugna los medios reprobados de que se vale el partido puro, compuesto de una pequeñísima minoría que se llama así misma "Nacion" "Pueblo" &c. pero activísima, violenta, audaz y que nada tiene que perder, sino es hoy, lo que miserablemente ha robado á la iglesia. Pero en conclusion ¿se podrá esperar que el partido conservador salve al pais, cuando se compone de gente pacífica, inactiva, indolente ó egoista?

convengámos, pues, en que no hay remedio á nuestros males ni en lo pasado, ni en lo presente; ni en las cosas, ni en las personas; ni en el pueblo esclavituado; ni en el ejército desmoralizado, ni en el clero empobrecido: esto es como hemos encabezado este artículo: no hay remedio ni en lo pasado ni en lo presente.

VI.

El único remedio es una monarquía.

Esta proposicion es una consecuencia legítima de cuanto llevamos dicho: consecuencia natural en buena lógica; aunque al parecer, aspera en política, consecuencia deducida en Grecia, en Roma, en Francia, y en todas las naciones antiguas y modernas, que prácticamente aprendieron: que el gobierno republicano es una idea verdaderamente platonica, que demanda para su ejecucion, sociedades muy ilustradas, pueblos muy virtuosos, hombres de mucho talento y abnegacion, laboriosos, dóciles, pacificos, templados y verdaderamente filósofos, como Platon los quería: mas un pueblo heterogéneo como el nuestro, compuesto de tan distintas razas que se aborrecen ó se desprecian mutuamente; tan pobre que no puede manteuer sin mucho sacrificio á tantos empleados y funcionarios, como quieren vivir sobre la pátria, con una poblacion escasísima, diseminada en un territorio tan vasto: y sobre todo habituado por trescientos años à vivir bajo otro sistema; fué una locura querer establecer un gobierno republicano, y la mas amarga esperiencia ha venido acreditándolo hasta hoy, ya que los vicios públicos, el egoismo, el despotismo y la rapiña se han apoderado de nuestros gobernantes y emplea-

dos Despues de la anarquía es natural, como lo enseñ la historia y la política, que siga un gobierno fuerte y vigoroso, porque la sociedad por el instinto de su onservacion lo exije así.

Esa inconstancia y variacion continua de presidentes que van y vienen: esos congresos cuyos individuos, si se procede de buena fé, no se pueden reemplazar cada dos años, porque es imposible en tan escasa poblacion encontrarlos adornados de tantas cualidades como necesita un diputado: esa responsabilidad de los magistrados, cuya eficacia en el gobierno republicano, se busca en vano como la piedra filosofal: las revoluciones no en campo electoral, sino en campos de batalla, que nacen de la ambicion: en fin: tantos accidentes y dificultades hacen impracticables, y hoy mas que nunca, la conservacion de un sistema á que debemos nuestro empobrecimiento, nuestra desmoralizacion y nuestro aniquilamiento. No hay ya gobierno que fie en los compromisos que una administracion hace y otra desconoce. No hay particular que respete ni confie en la palabra del gobierno, mas desacreditado que un tahur ó un fullero: no hay confianza recíproca, ni privada ni publicamente: y todo es debido á los desórdenes que trae consigo el sistema republicano. Un Estado es ribal del otro: un partido y un territorio pretenden ser Estados: el congreso siempre está en pugna con el gobernador y presidente: estos piden de continuo, y adquieren por intrigas, facultades estraordinarias de que abusan; mandan en virtud de las que no tienen, ni nadie les ha de examinar ó desconocer: de aquì la falta de garantías que los militares particularmente jamás respetan: cada empleado hace y roba como le da la gana, y todo esto no tiene mas remedio que un gobierno fuerte para el malo, firme en la ley, y estable en el tiempo.

¡Qué ejemplos tan vivos, tan cercanos y palpables tenemos en las pequeñas repúblicas Hispano--americanas, en las que como en la nuestra, nunca falta el azote de la guerra! Y entre todas ellas como un testimonio flagrante; contraste el Brasil, Monarquía pacífica que progresa en razon inversa, cuanto atrazan aquellas. Perdonémos á nuestros padres el error de haber querido con mejores intenciones, de las que hoy reinan imitar á los Estados--Unidos; pero no nos hagámos inescusables ante el mundo Europeo, precisiendo en tal engaño, hoy deshecho con la guerra que ha venido por fin á enzañarse en aquel pueblo; porque era preciso que llegara el dia en que el mundo entero, se convenciera que una República tarde ó temprano, ha de peder la paz. ¿Por cuántas vicisitudes han pasado las naciones europeas, en cuanto á ideas, religion, prosperidad, guerras, diviciones y demas? Y es el caso: que Inglaterra libre, Francia progresista, España valiente, Alemania fuerte, todas las naciones, todas, han permanecido siglos enteros monárquicas, con escepcion de algunos años de estravio, de matanza de devastacion, y horrores como el rápido tiempo de la revolucion francesa, que han querido parodicar nuestros liberales mexicanos: consiguiendo tan solo ponerse en ridiculo, ante el muudo que con razon se burla de nuestros furiosos reformadores que se dan así mismo el título de progresistas. ¿Querémos ser mas sábios, mas espertos, mas acertados que los europeos, de quienes nos ha dimanado la ilustracion, y cuyo influjo moral y material, se hace sentir en todo el universo? ¿No tendrémos valor para seguir el brillante ejemplo de Bélgica, que hoy se gloría de su reforma política, por haberse determinado por la monarquía?

Hay errores tan perjudiciales como comunes, acerca de las formas de gobierno que espantan á los espí-

ritus vulgares y mesquinos que se horrorizan neciamente de una mudanza esencial en las cosas, tan solo porque están habituados á las opuestas: y este es uno de los defectos mas graves de los mexicanos, que nos obliga á ser rutineros y á escandalizarnos de las novedades provechosas. Esta preocupacion tiene, como todas, su contradiccion, y es, que despues que tanto estrañamos la menor innovacion, nos conformamos con ella, pronta y facilmente; porque tal es la condicion de nuestro carácter. Osadía increible, parecerá á nuestros lectores la proposicion de un cambio de República en monarquía; pero si esto llega á verificarse, como se pronostica en Europa, como entre los buenos se desea en México, y por respeto á las preocupaciones no se espresa; desafiaríamos á los cobardes á que nos dijesen dentro de dos años de establecido un trono, si se habian engañado ó no. Seamos francos: pensemos y hablemos alguna vez con libertad: presindámos de esta obligacion tácita que nos hemos impuesto de engañarnos recíproca y voluntariamente, y convenzámonos de que el despotismo no es inherente á las instituciones, sino á las personas y á los vicios políticos; así como la libertad no nace del sistema de gobierno, sino de las virtudes de los mandarines y gobernados. Despotismo hubo y furioso en la República de Venecia, como lo hay aunque se disimule, y no se quiera decir, en los Estados--Unidos, donde se juzga por jurados, y se sustancia una causa de muerte en pocas horas. Libertad y providad hay en Inglaterra, eminentemente monarquica y aristocrática, y libertad hay en toda la Europa, como pueden asegurarlo, si obedecen á sus convicciones, los innumerables mexicanos que han viajado observando sin prevencion, la política de aquellos paises. Mas si llamamos despotismo al egercicio energico de la justicia, y á la prácti-

ca de una vigilante política, y damos el nombre de libertad á la licencia, á la impunidad y al desórden, como lo hemos hecho hasta aquí; nunca tendrémos gobierno, jamás disfrutarémos de verdadera libertad, y siempre gemirémos bajo el yugo del mas tirano despotismo.

Convenzámonos. No se cerrará la puerta á la empleomanía, no se sistemará una buena administrcion de justicia, no se darán las leyes y códigos que necesitamos, no se formará un ejército disciplinado, virtuoso y valiente, no se corregirá el robo, no se asegurarán los caminos y los campos, no se sofocarán las revoluciones, no se castigarán los delincuentes, no se hará respetar la nacion ante los gobiernos europeos, no se recobrará el crédito público tan perdido, no habrá paz, no habrá adelanto ni prosperidad, ni empresas, ni proteccion á la ciencia, al valor al mérito, á la virtud: nada bueno habrá, ningun mal se remediará, ninguna ventaja se alcanzará, sino destruyendo en México hasta el último cimiento del vacilante y ruinoso edificio de la república, y levantando una monarquía sólida, estable, firme, sabia, liberal, justa que haga á la nacion grande, y respetable á la faz del mundo.

VII.

Objecciones de los liberales.--Sus respuestas.

Para comprobar mas nuestra asercion del anterior artículo, espondrémos las razones ó argumentos de los anti-monarquistas; pues no dudamos que lo sean algunos conservadores, ó tímidos ó despreocupados, ó aspirantes, que por tales pasiones convengan con los puros. Advertimos, empero, que no nos propo-

nemos ni mencionar ni responder á observaciones puramente especulativas; porque aunque no desconocemos las doctrinas de los modernos políticos liberales, aquí tratamos de lo práctico y nos concretamos á nuestro pais y á sus circunstancias. La preocupacion más comun es, que el pueblo debe ser libre y gobernarse á sí mismo. ¡Qué contradiccion! Se ha dicho ya, si el pueblo es el gobernador, ¿quién es el gobernado? Si el pueblo es vicioso, ¿qué leyes dará contra los vicios? Si el pueblo que puede elegir y autorizar á su gobernante, puede tambien á su arbitrio deponerlo, ¿qué seguridad tendrá el que manda y castiga? Es indispensable que las mazas y las clases y toda la sociedad, tengan un gobierno: ¿pues qué será mejor? tener muchos que gobiernen y yerren los mas, acertando los menos, ó que gobierne uno solo que, si yerra, será por fin uno solo? Por esto se ha dicho con mucha verdad, que no hay tiranía peor que la demagógica. Qué rey de Francia pudo, ni con mucho cometer las crueldades que en pocos meses cometieron, Robespierre y los terroristas.

Pero, se dice, "un monarca es un despota, un hombre inaccesible, es un absoluto, es irresponsable, es un disoluto."......Respondámos. Un monarca en el siglo presente, no tiene mas lugar ni proporcion, para ser un despota que un presidente ó un dictador. Los que no ven en los monarcas, mas que á los despotas, lean la historia, y en ella encontrarán bueno y malo, pero no se ponga la mira solamente en lo segundo. Hoy todo monarca está juzgado por la razon, por la civilizacion, por la política, por la imprenta al menos estrangera, y por las relaciones diplomáticas, que garantizan á los pueblos. ¿Inaccesible? ¿Y no es mas inaccesible y despota, y absoluto entre nosotros, hoy particularmente un gobernadorcillo, un gefe de ga-

villa, una autoridad militar? Otra cosa será, que el monarca por bien de los mismos pueblos se haga respetable; porque de lo contrario, los súbditos harian con el soberano, lo que las ranas de la fábula hicieron con el trozo que Júpiter les arrojó. Lo mismo podemos decir de lo *absoluto*: hoy no hay en la Europa occidental, mas que monarcas constitucionales, que responden dignamente por sus ministros, á los parlamentos ó congresos, los cuales forman los presupuestos de gastos, y son consultados sobre los negocios de importancia, y ante quienes tiene todo ciudndano el derecho de peticion, que siempre ha existido en el mundo; no en el tumulto, como quieren los puros, cuyos clubs el mismo gobierno liberal se ha visto precisado á suprimir, como ha sucedido en estos mismos dias con el de la reforma. Tambien han sido muchos reyes disolutos y destemplados, pero ni tal acusacion puede generalizarse, ni menos puede atenderse de boca de los republicanos, cuya templanza y moderacion filosófica, se quedan para el catálogo de las mentiras, ó para material de los poetastros y copleros mexicanos, que se ocupan hoy de escribir obsenidades para el pueblo.

Un monarca es inamobible: ciertamente, y esto es lo que nosotros necesitamos: y esto es lo que nos traerá la paz, porque se cierra la puerta á las ambiciones; porque muchas revoluciones hemos visto y sufrido por los aspirantes á la presidencia: el principal de ellos Santa-Anna; porque no nos volvamos á ver con cuatro ó cinco presidentes á la vez: un Monarca inamovible, aprende con el tiempo, experimenta, prueba, conoce, emprende y perfecciona: todo lo cual está prohibido para los gobiernos transeuntes que dicen: "Para lo que he de durar en este convento...... Perdónenos el lector. Un monarca inamovible, forma interez en su reino: ama cada vez mas á sus súbditos: mi-

ra la pátria como cosa suya para mejorarla, é infunde mas confianza á los pueblos, como sucede con los hombres de arraigo y de intereses: y si roba, no se va á disfrutar de sus rapiñas á paises essrangeros, como han hecho nuestros presidentes, y es uno solo, y no muchos, el ladron: "La monarquía es dispendiosa: No se puede plantear en un pais tan vasto: los habitos republicanos y las revoluciones la derrocarán." Contestacion. Sobre si la monarquía es costosa, en una nacion no debemos detenernos tanto, como en pensar que tan costoso es el sistema de congresos en los estados y en la capital: que tan costosas son las innumerables oficinas, en que se inventan cada dia nuevos empleos para mantener ociosos á favoritos, aduladores y parientes: que tan costosos son los muchos generales que para nada han servido ni sirven, sino para ambicionar gobiernos, comandancias &c. y para revolucionar y tiranizar á los pueblos: que tan costoso es el peculado que se facilita estraordinariamente en el barullo de las repúblicas, y en los deósrdenes de la guerra: en una palabra: ¿cuándo se han podido desde muchos años acá igualar ó nivelar en México los gastos con los ingresos? ¿Cuándo se han podido sistemar en México, las economias tan fáciles en un gobierno estable, fijo, sólido y justo?

Que por la estension y poca poblacion nacional, se dificulte establecer la monarquía, es otro error; pues no hay político que no enseñe que la accion y vigor del gobierno republicano, no son siempre mas débiles que en otro monárquico, Oiganlo los Estados--Unidos, que mas de una vez han confesado, que la accion de sus leyes no tiene poder para contener el filibusterismo: sino sea que se quiera que el pais continue dividido, para que sus fracciones sean otros tantos principados en que gobiernen absolutamenre los

Vidaurris, los Doblados, los Alvarez, los Llaves, y otros reyezuelos de igual calaña. Estos Sres. y sus paniaguados, son los de *los hábitos republicanos*; porque los indios, los pobres, los propietarios y todos los conservadores, nada pierden y mucho ganan, con que concluyan tantos tiranuelos; hemos dicho mal: cuatro tiranuelos y algunas docenas de los llamados patriotas, hombres viciados, ociosos é inmorales, acostumbrados al mas impune y desvergonzado libertinaje. Estos serán los que *amenacen derrocar una monarquía que se establezca*, pero ¿qué valdrán sus insensatas amenazas, y mucho menos, despues que la nacion haya gustado las verdaderas dulzuras de la paz, y las ventajas de un gobierno pacífico, bénefico y consolidado? Sin duda que acabará el tiempo de que se pronuncie un administrador, porque se le pidan cuentas de una aduana marítima, y un coronel porque quebró con la caja del cuerpo, y un gobernador, porque el gobierno general no hizo lo que se le antojó: y cualquier criminal por librarse de un castigo.

Necesario es prolongar este artículo; á pesar del empeño que desde el principio hemos tenido de ser lacónicos. Seguirémos, pues, considerande otras objeciones, y entre ellas una que parece, pero no es fuerte. En el imperio de Iturbide, se probó y desechó la forma monarquica. ¿Y acaso ignoramos cuales fueron las pasiones políticas y aun privadas, que conspiraron contra aquel hombre desgraciado, á quien los mexicanos pagaron con tanta ingratitud? ¿No conocémos la debilidad de las bases sobre que se fundó aquel trono, al que faltaron y negaron su fidelidad los gefes militares? ¿No sabémos todavia justipreciar y admirar la abnegacion de un hombre que no quiso se derramase la sangre mexicana, por sostenerse en el solio? ¿Hasta cuando hubiera podido sostenerse Iturbide, si

retirándose al interior del territorio, hubiera echado mano de los infinitos recursos que le quedaban intactos todavia? Esto es lo que hay de cierto, no el escarmiento del sistema monárquico, que ni tiempo hubo para dejarse conocer y sentir. Despreciémos los cuentos y consejas de aquella triste época, en que los partidos ahogaron en su cuna el sentimiento y el espíritu nacional, que jamás volvió á nacer ni nacerá, sino con una monarquía.

Y de la oposicion del Norte, ¿qué dirémos? Dirémos que es tan injusta, como insensata é impotente, si la Europa, especialmente la Francia, nos ayudan á constituirnos. Injusta; porque somos libres para darnos el gobierno que nos convenga y que queramos. Injusta; porque sería un desafio á la Europa que tiene soldados, honor y poder. Impotente, porque ni antes hubiera podido evitarlo, ni hoy con mayor razon, hallándose dividido, como está, y estará hasta que las otras naciones intervengan, ó hasta que los Estados del Sur se separen; y tal vez, funden tambien una monarquía. Y ¿qué quiere significar esta oposicion? Lo mismo que la que constantemente se ha hecho á todos nuestros adelantos y mejoras: de suerte que esa oposicion es la mas fuerte, prueba de que la monarquia nos conviene.

Por último: dicen los republicanos; *la monarquía es un gobierno intolerante, no permite la libertad de imprenta:* y añaden para espantar bobos: *que traerá al pais la Inquisicion.* El desprecio debia ser nuestra única respuesta, pero en obsequio de los sencillos y de los miedosos, contestarémos brevemente. Sobre la intolerancia de los gobiernos monárquicos, á cerca de la libertad del pensamiento y de la prensa, no hay mas que ver los periódicos que de todas partes de Europa se reciben, y hacer comparaciones con la esclavitud

en que gime en México y sus estados la imprenta pública, que sofocada completamente, solo tiene licencia para publicar las insulsas diatribas, las poesias obseñas, las despreciables amenazas, y las mas groseras mentiras con que media docena de escritorsillos asalariados, trabajan en estraviar la opinion pública, engañando, ó procurando inútilmente engañar á nacionales y estrangeros. Ahora sobre Inquisicion y otras mil patrañas inventadas por la maldad, solo dirémos que debe ser muy vil, muy miserable, muy perdida la causa que tiene que defenderse con tales armas. Hay por último otra dificultad, sobre falta de individuo para ejercer esta alta y suprema autoridad de una monarquía. Fuerte dificultad; pero no carece de contestacion.

VIII.

Un príncipe estrangero.

Esta dificultad mencionada de la falta de hombre se está haciendo sentir en la Nacion desde que es independiente y en la boca de todos y en todos tiempos se ha repetido y ha sido causa de que con tan malos resultados se haya echado mano de Santa-Anna mas de una vez. Hemos tenido presidentes negros y blancos, indios españoles y mulatos. ¿Quién de ellos se ha hecho digno de perpetuarse? Ninguno, y esta sola respuesta á mas de fundar la necesidad de establecer una monarquía; prueba tambien, que no tenemos otro recurso qne nombrar á un príncipe estrangero. No nos ocuparemos del trabajo azás inútil de probar que la eleccion, como temen algunos, de Santa-Anna seria la última perdicion y la mas completa ruina del pais. Esto lo saben bien mexicanos y europeos, quienes rechazarian luego á tal candidato. Preguntare-

mos, sí: ¿Qué mexicano se encuentra digno de una corona, capaz de llevarla sobre su cabeza, por nobleza, por saber, por relaciones, por virtudes, por mérito y por tantos títulos, como para tal cosa se requieren cuando ni para una presidencia de cuatro años, ni para ponerse á la cabeza de una sábia y útil revolucion no se halla un solo individuo capaz? ¿Se encontrará para un trono, y para gobernar, remediar, reformar y hacer feliz un reino? Y ¿qué perderia la nacion en ofrecer á un príncipe europeo, que se convirtiera por su propio interes, y por la mejor voluntad en el mas asendrado mexicano, un reino que fundar, una sociedad que regenerar y morigerar, un tesoro vacio que abastecer, y unos deciertos que colonizar? ¿Serian los mexicanos tan ruines, que por envidia de lo que nadie se cree digno, dejarán perecer á su desventurada pátria?

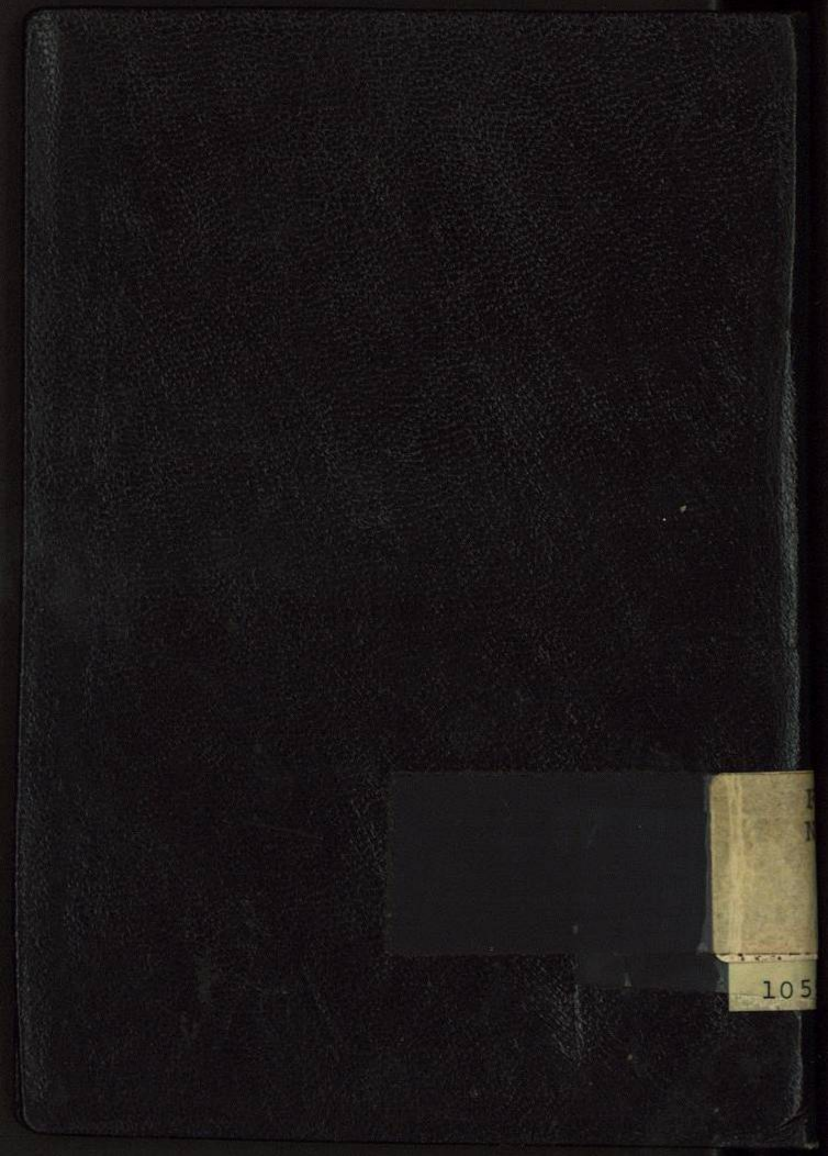
Mas ¿qué príncipe europeo podrá ser el que mas bien que aceptar una diadema de diamantes, haya de tener que ceñirse una corona de espinas? Aquí es necesario hacer mencion por primera vez, de la intervencion europea, cuyos tratados firmados en Lóndres el 31 de octubre del año próximo de 61, no se concedieran rotos en dicha corte ni en España; sino solo suspensos. Esta intervencion, que los puros se empeñan en hacer creer que es invasion y conquista: estos tratados, que á ella precedieron, previeron muy de ante mano: como que en Europa hay verdaderos y prácticos políticos: que era muy de esperarse, que la nacion Mexicana, fastidiada al fin y con razon, de ser República. pensaría constituirse en monarquía, cuando le fuera dado el emitir con la libertad, de que ha carecido, su voto para escojer forma de gobierno. No es de nuestro propósito detenerdos en probar, esto, sería ya innecesario, la necesidad, la conveniencia, las venta-

jas, los efectos de una intervencion bienhechora, humanitaria y civilizadora; pero sí es muy del caso admirar, agradecer y apreciar el desinteres y la hidalguía con que las potencias interventoras se comprometieron á no aceptar el trono si se establecia, para ningun individuo de las dinastias reinantes en aquellas. Esto nos releva de calificar y desechar á un príncipe inglés por protestante, á un español por antipático, á un francées por dominante: y esto nos conduce como por la mano á buscar un individuo de la familia é imperio de Austria, doude parece que la Providencia que viene preparando hace tiempo, los acentecimientos ha deparado é ese jóven príncipe Maximiliano, sábio, religioso, liberal y con prendas que parece haberlo dotado el Cielo, mas que para bien suyo, para remedio de los mexicanos.

Fin. . . . Estas creemos ser las ideas de la mayor, y muy notablemente mayor parte de nuestros compatriotas pensadores. Cuando la prensa recobre su libertad, otro sabrá espresarlas con mayor estension. claridad y persuasion. El pobre escrito que termina es obra de algunos momentos hurtados al quehacer y al descanso; pero hijo de la verdad, de la buena fé, de la sinceridad; pues en náda nos hemos permítido ni aun la esageracion. Es hijo del patriotismo, que quisiéramos se estendiera y formara entre los mexibanos, lo que tanto nos falta, y es, el *espíritu público.*

El lector perdonará los defectos de estilo, pluma, imprenta y demas, y sabrá aprovechar la substancia si la encuentra.

Amoles, Octubre 22 de 1862.


105